

*Me empuja hacia la niebla y la
penumbra.
Parto ya como el aire,
sacudiendo mi blanco pelo
hacia el poniente sol.
Lanzo mi cuerpo al centro del
veloz remolino y lo disperso en
jirones de espuma.
Me entrego al limo para crecer
después con la hierba que amo.*

Walt Whitman, Canto a mí mismo.

PRÓLOGO

El 28 de diciembre de 2016, Antonio Martínez Sánchez, más conocido como “El Bomba”, a sus 90 años, nos dejó para siempre. Tras su marcha nos quedará en la memoria las 140 poesías que recoge esta publicación, algunas de ellas ya publicadas anteriormente en “Poemas, versos y rimas a mis amigos y recuerdos” (1997), “Añoranzas y recuerdos de mi pueblo” (2004) y “Rimas y recuerdos” (2007), y otras que nunca han sido publicadas y que son el epitafio a toda una vida dedicada en su plenitud a compartir lo mejor de sí mismo con sus seres queridos.

A lo largo de esta recapitulación podemos conocer, descubrir o volver a revivir las cualidades más representativas de su autor, que nos da a conocer los sentimientos más profundos, a cerca del mundo que le rodea, en sus versos.

Agrupadas en siete capítulos, encontraremos un primer grupo dedicado a Villarrobledo (Albacete), la ciudad que lo vio nacer y morir, y a la que él mismo califica de distintas formas como tierra de arena y barreros, villa de alfareros, ciudad tinajera, pueblo manchego, para expresar la devoción que sintió por esta tierra en el centro de Castilla la Mancha.

En el segundo y tercer grupo encontramos algunas de las tradiciones a las que él era muy aficionado como el fútbol, los toros o fiestas populares; y recuerdos de sus raíces familiares en la cercana localidad de Munera (Ciudad Real) y otros recuerdos de su infancia.

El reducido cuarto grupo está formado por algunas poesías inspiradas por personajes famosos de su época a las que él admiró.

Mientras, los grupos cinco y seis contienen todas las poesías que Antonio escribió para rendir homenaje a amigos y familiares vivos o fallecidos a las que transmite todo su cariño en forma de palabras.

El estilo de las poesías de Antonio Martínez Sánchez es personal y autodidacta, con claras influencias de autores clásicos de la poesía española.

Y por último el grupo siete es el más personal, reuniendo todas las poesías en las que comparte su visión del mundo, la vida, la muerte, el amor, la soledad, el paso del tiempo, y hace especial hincapié en que aprovechemos todos los momentos que nos regala la vida porque el paso del tiempo es inevitable y todo, tarde o temprano, llega a su fin.

Recuerda la filosofía de Friedrich Nietzsche en su obra *La Gaya Ciencia*: “Esta vida que vives y has vivido habrás de volver a vivirla infinitas veces; y no habrá nada nuevo en ella, solo el mismo dolor, y la misma alegría, los mismos pensamientos y los mismos suspiros volverán en la misma cadencia y sucesión, incluida la araña en el árbol y la luz de la luna entre las ramas, incluso este momento. El eterno reloj de arena de la existencia será invertido una y otra vez, y tú con él, ¡ínfima mota de polvo!”

Pedro Sevilla Martínez

VILLARROBLEDO

Mi pueblo

Que hermoso es Villarrobledo,
pueblo de barro y tinaja,
grande, moderno y manchego,
de los grandes de La Mancha.

En mi pueblo ya no hay charcos,
ni piedras, ni barrizales,
pero hay en puesto del barro
grandes naves industriales.

Mi pueblo tiene una flota
de camiones de postín,
la mayor de toda Europa
de Marcos Montero Ruiz.

Y tiene industrias de lujo
Martínez Solé y Bodegas,
las firmas Vinos Ayuso,
Forlasa y Joaquín Ortega.

Y en este hermoso paraje
que también tiene su historia,
tuvo grandes personajes
que se llenaron de Gloria.

Por sus fiestas populares
y el Festival Viña Rock,
a mi pueblo lo conocen
en la China y en Japón.

*

Tierra de arena y barreros

En un lugar de La Mancha
tierra de barros y barreros
la feria se pone en marcha
en este pueblo manchego.

Otro año se pasó ya
y sus gentes vuelven de nuevo
para ver y disfrutar
de las fiestas de su pueblo.

Ahora se monta el ferial
en los campos de tinajeros
que fue una alfombra arenal
enfrente del cementerio.

Donde alfareros del pueblo
con el sudor de su frente
sacaban barro del suelo
donde hoy disfruta la gente.

Lo que ahora ocupa la feria
fue un gran taller tinajero
donde este pueblo comía
del pan que daba el barrero.

En este suelo en sus tiempos
se ahorraba para comer
y ahora jóvenes y viejos
gastan dinero a granel.

No podía imaginar
aquel mundo tinajero
que un buen día podía llegar
de ver por todo su suelo
en vez de barro un ferial
para orgullo de su pueblo.

Una fiesta tan querida
que año tras año se ve
en la noria de la vida
que gira una y otra vez
donde unos ven como giran
y otros no vuelven a ver.

Y es su virgen tinajera
la guardiana del ferial
para que el pueblo a su vera
disfrute cada año más
en esta tierra manchega.

Respetando la memoria
del antiguo tinajero
quiero colmarlo de gloria
porque el barro alfarero
hizo la mejor historia
de nuestro Villarrobledo.

*